

Golpes a derecha y a izquierda

Una seguidilla de mensajes enviados por Juan Perón desde Madrid, se dirigieron la semana pasada a obrar como orientadores de su Movimiento, habida cuenta de su decisión de no ejecutar la "operación retorno" en el plazo fijado por el gobierno de Lanusse.

Uno de estos mensajes se escuchó el lunes 21 en el subsuelo del hotel Savoy. Fue luego publicado en diversos órganos de prensa como solicitada con la firma del exiliado y su delegado Héctor Cámpora. Allí se señala "el fracaso de la institucionalización del país". Convoca para "agotar las vías pacíficas", pero señala que quienes se opongan a una solución genuina "deben ser desplazados".

En el mensaje dirigido a las 62 Organizaciones sindicales, Perón ordena "limpiar de traidores" el movimiento obrero. Convoca a la unidad férrea para enfrentar la lucha, refuerza las tendencias retornistas y alienta una acción firme que culmina con la purga de los sindicalistas combativos.

Por último, el conductor del Movimiento Nacional y Latinoamericano, Jorge Julio Greco, aludió al mensaje de Perón: "Jamás ha sido mi intención crear el caos en la República, como algunos pretenden". Sin embargo, también remarcó: "No renunciaré a mi responsabilidad histórica de llevar a buen puerto esta Argentina encallada".

Donde estos documentos contradictorios —para seguir con la mejor cos-

tumbre táctica de Perón— provocaron escozores varios, fue en el Frente Cívico de Liberación Nacional y, principalmente, en La Hora del Pueblo. En ambos nucleamientos, forjados precisamente por Perón, crujieron las respectivas armaduras, la noche del miércoles 23 y la tarde del jueves 24. Cámpora debió recurrir a toda su capacidad dialéctica para explicar los párrafos más quemantes del documento del Savoy. Como prueba del disgusto de algunos aliados, Ricardo Balbín y Horacio Thedy faltaron a la cita. Fueron reemplazados por Enrique Vanoli, Luis León y el ingeniero León Patlis. "Es preciso definir si se está con la institucionalización o el golpe", rumiaron enojados los radicales y demoprogresistas. Cada partido, finalmente, se decidió a dar una declaración por su cuenta frente a los sucesos de Trelew, aunque La Hora persistió en considerarse "en sesión permanente". Mucho más estrepitosos fueron los diálogos sostenidos por Cámpora con las falanges juveniles que lo acosaron en Tucumán el viernes 25. El acto fue dominado por oradores de la línea dura y todos los hombres de derecha del peronismo debieron dejar su lugar en la tribuna. Algo similar había ocurrido el martes 22 en el estadio de la Federación de Box en Buenos Aires. Las consignas duras cubrieron todo el acto repitiendo la adhesión juvenil a las "formaciones especiales" del peronismo, a las que Cámpora también adhirió. La tarea estratégica, como denomina Perón a su misión, es ardua. A veces, sin embargo, el momento táctico —que debe administrar Cámpora— se vuelve ingobernable por las presiones de la derecha y de la izquierda. ♦



HECTOR CAMPORA

Sabe escuchar a los jóvenes



JUAN DOMINGO PERON

El arma del tiempo